

Millenium, 2(Edição Especial Nº24)



CANNABIS SATIVA EM PORTUGAL: POTENCIAL DE UMA FILEIRA DE ALTO VALOR

CANNABIS SATIVA IN PORTUGAL: THE POTENTIAL OF A HIGH-VALUE INDUSTRY

EL CANNABIS SATIVA EN PORTUGAL: EL POTENCIAL DE UN SECTOR DE ALTO VALOR

Cristina Amaral^{1,2,3,4}  <https://orcid.org/0000-0003-1594-2095>

Daniela de Vasconcelos Teixeira Aguiar da Costa^{1,5}  <https://orcid.org/0000-0002-7718-6072>

¹ Universidade Politécnica de Viseu, Viseu, Portugal

² UCIBIO- Unidade de Ciências Biomoleculares Aplicadas, Porto, Portugal

³ Institute for Health and Bioeconomy - i4HB, Lisboa, Portugal

⁴ Faculdade de Farmácia da Universidade do Porto (FFUP), Porto, Portugal

⁵ Centre for the Study of Natural Resources, Environment and Society (CERNAS), Viseu, Portugal

Cristina Amaral - cristinamaralib@gmail.com | Daniela de Vasconcelos Teixeira Aguiar da Costa - daniela@esav.ipv.pt



Autor Correspondiente:

Daniela de Vasconcelos Teixeira Aguiar da Costa

Av. António Almeida Henriques

3500-631- Viseu

daniela@esav.ipv.pt

RECEPCIÓN: 23 de julho de 2026

ACEPTACIÓN: 23 de julho de 2026

PUBLICACIÓN: 03 de septiembre de 2026

DOI: <https://doi.org/10.29352/mill0223e.48592>

EDITORIAL

EL CANNABIS SATIVA EN PORTUGAL: EL POTENCIAL DE UN SECTOR DE ALTO VALOR

Durante décadas, la *Cannabis sativa* L. se ha percibido casi exclusivamente como una planta asociada al consumo recreativo, debido a la presencia del delta-9-tetrahidrocannabinol (THC), el principal fitocannabinoide responsable de los efectos psicoactivos de la planta. Hoy, sin embargo, la ciencia, la medicina, la agricultura y la industria revelan una realidad mucho más amplia. Esta especie vegetal presenta un enorme potencial para aplicaciones farmacéuticas, alimentarias, textiles, biotecnológicas y medioambientales, y se está consolidando progresivamente como una materia prima estratégica para la bioeconomía del siglo XXI.

Cuando se habla de cannabis, es importante distinguir claramente entre dos ámbitos distintos: el cannabis medicinal y el cáñamo industrial. Aunque pertenecen a la misma especie botánica, sus modelos de producción, marcos legales y cadenas de valor son profundamente distintos. El cannabis medicinal se destina a fines terapéuticos y se cultiva bajo un riguroso marco farmacéutico, supervisado por Infarmed. El cultivo exige el cumplimiento de normas internacionales de calidad, como las directrices GACP (Buenas Prácticas Agrícolas y de Recolección) y GMP (Buenas Prácticas de Fabricación), lo que garantiza la trazabilidad, la seguridad y perfiles fitoquímicos consistentes. Se trata de una actividad altamente tecnológica, a menudo basada en sistemas de agricultura en ambiente controlado (Controlled Environment Agriculture). Por su parte, el cáñamo industrial utiliza variedades autorizadas con un contenido de THC inferior al 0,3 %, cultivadas al aire libre y orientadas a la producción de fibra, semillas y biomasa. Su valor está vinculado a la construcción sostenible, los biomateriales, la alimentación funcional, los bioplásticos, los textiles y múltiples aplicaciones relacionadas con la economía circular. Mientras que el éxito del cannabis medicinal depende de la precisión química y la calidad farmacéutica, el del cáñamo industrial se mide por la eficiencia productiva y la capacidad de valorización de la biomasa a gran escala.

Portugal reúne unas condiciones edafoclimáticas naturales especialmente favorables para el desarrollo de este cultivo. El elevado número de horas de sol al año, la diversidad de suelos, la experiencia en horticultura intensiva y la creciente adopción de tecnologías agrícolas confieren al país importantes ventajas competitivas en el panorama europeo. En el sector del cannabis medicinal, Portugal ya se ha consolidado como uno de los principales centros europeos de producción y exportación, atrayendo inversión nacional e internacional y beneficiándose de infraestructuras especializadas. También en el sector del cáñamo industrial comienzan a aparecer señales de crecimiento. Según datos de la Dirección General de Alimentación y Veterinaria (DGAV), la superficie autorizada para el cultivo pasó de unas 68 hectáreas en 2024 a aproximadamente 480 hectáreas en 2025. Más allá de un aumento del número de productores, esta evolución sugiere una consolidación de la escala productiva y una mayor madurez de los proyectos.

A pesar de su potencial, el sector sigue enfrentándose a importantes obstáculos estructurales. El principal reto sigue siendo el marco normativo. Los productores y los profesionales del sector siguen señalando que los procesos de concesión de licencias, tanto para el cannabis medicinal como para el cáñamo industrial, son lentos y, en algunos casos, adolecen de ambigüedades interpretativas. En el caso del cáñamo industrial, uno de los principales obstáculos sigue siendo la escasez de infraestructuras de transformación. La inexistencia de una red sólida de instalaciones de descortezado y procesamiento limita la capacidad de valorización de la materia prima nacional. Sin esta primera transformación, gran parte del potencial económico del cáñamo se pierde o queda dependiente de los mercados externos.

Además de su importancia económica, el cáñamo industrial contribuye a varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, concretamente en los ámbitos de la agricultura sostenible, la innovación industrial, la construcción sostenible, la economía circular, la acción por el clima y la protección de los ecosistemas terrestres. Su capacidad para producir biomateriales renovables, fijar el carbono atmosférico y aprovechar íntegramente la biomasa posiciona al cáñamo como una materia prima en consonancia con las estrategias europeas de bioeconomía, descarbonización y lucha contra el cambio climático (ODS 13 – Acción por el clima). En el ámbito de la construcción, materiales como el «hempcrete» (hormigón de cáñamo) y los paneles aislantes contribuyen a que los edificios sean más eficientes y sostenibles (ODS 11 – Ciudades y comunidades sostenibles). Al mismo tiempo, el desarrollo de biomateriales, biocompuestos y otras aplicaciones industriales fomenta la innovación y la creación de infraestructuras sostenibles (ODS 9 – Industria, innovación e infraestructuras). Por otra parte, el aprovechamiento integral de la planta y su integración en modelos de economía circular favorecen patrones de producción y consumo responsables (ODS 12 – Producción y consumo sostenibles). Además, sus beneficios para la salud y la regeneración de los suelos favorecen la gestión sostenible de los ecosistemas terrestres y de los recursos naturales (ODS 15: Proteger la vida terrestre). Por último, el elevado valor nutricional de las semillas y sus derivados contribuye a unos sistemas alimentarios más sostenibles (ODS 2 – Hambre Cero y Agricultura Sostenible). En este contexto, el cáñamo podría asumir un papel cada vez más importante y estratégico en la transición hacia modelos productivos más sostenibles.

Se prevé que la próxima década venga marcada por una mayor profesionalización del sector, la consolidación empresarial y el desarrollo gradual de aplicaciones industriales de alto valor añadido. Es poco probable que el cannabis adquiera un peso dominante en la agricultura portuguesa, pero todo apunta a que podrá consolidarse como un sector especializado, innovador y estratégicamente relevante para la agricultura portuguesa, la bioeconomía y la industria de alto valor añadido. Portugal cuenta hoy con condiciones únicas para consolidar un sector de la Cannabis sativa basado en el conocimiento científico, la innovación tecnológica y la sostenibilidad. El verdadero reto ya no consiste en demostrar el potencial de la Cannabis sativa, sino en crear las condiciones necesarias para transformar ese potencial en valor económico, industrial, científico y social.